

contextos de conocimiento: controles directos e indirectos sobre los mexicanos pobres urbanos*

SUSAN ECKSTEIN

T. H. Marshall sostenía que existe una contradicción fundamental en las sociedades capitalistas de carácter universal entre la economía, basada en la desigualdad, y la política, basada en la igualdad, y que, como consecuencia, la preservación de la desigualdad económica es dificultosa (Marshall, 1965). La literatura sobre los países “en desarrollo” sugiere que la pobreza persiste porque los pobres carecen de organización (Banfield, 1958) y porque sus antecedentes culturales inhiben su “integración” a las instituciones nacionales (Vekemans y Giusti, 1969-70; Mattelart y Garretton, 1965; Gonzáles Casanova, 1970; Deutsch, 1966). La mayoría de los científicos políticos, preocupados menos por la pobreza que por las consecuencias políticas de la pobreza, sostenían que la “movilización de masas” está sobrepasando el nivel de reabsorción de los “desarraigados” en las instituciones nacionales “modernas”, y que la población “movilizada” genera tensiones políticas y demandas onerosas sobre el gobierno (estos supuestos se encuentran, por ejemplo en Deutsch, 1966; Lerner, 1958; Almond y Verba, 1965).¹ Tales demandas, se cree, son posible-

mente perjudiciales para el desarrollo nacional, porque los regímenes pueden verse obligados, en consecuencia, a otorgar igualdad social y económica, y a dar prioridad a la distribución, por sobre el crecimiento económico.

Estos argumentos se basan en el supuesto de que el poder político descansa en las instituciones nominalmente políticas —es decir, que los partidos políticos y las elecciones sirven como mecanismos a través de los cuales los individuos, sobre la base de su fuerza numérica y organizativa, esgrimen su influencia política— y que las personas usan estas instituciones para defender sus intereses sociales y económicos (o lo que perciben como sus propios intereses). Este ensayo pone en tela de juicio tales supuestos. Sugiere que la gente pobre puede ser organizada políticamente, pero que ellos no necesariamente se dan cuenta cabal de los intereses servidos por los grupos (organizaciones) a los cuales se afilian, y que su política puede estar modelada por fuerzas de las cuales ellos no están enterados, a través de su asociación con grupos nominalmente no políticos. El impacto de los grupos no es necesariamente obvio a partir de los propósitos establecidos por éstos. Consecuentemente, los pobres pueden, inad-

* Mis agradecimientos a John McKinlay (quien me inspiró a escribir este ensayo), Thomas Scheff, Robert Alford, Daniel Bell y Arthur Stinchcombe por sus comentarios a las primeras versiones de este artículo.

¹ Deutsch (1966), por ejemplo, habla del “peso generado por los procesos de movilización social” (p. 221) y señala que “el crecimiento en el número de esta gente produce... crecimiento esperado en las presiones políticas... el nivel potencial de las tensiones políticas” (p. 221). De manera similar, Almond y Verba (1965) hablan de la “explosión de partici-

pación” (p. 20) y de la necesidad para el ciudadano democrático de “ser activo, aunque pasivo; comprometido, aunque no demasiado; influyente, aunque preferente” (p. 343). Desde sus puntos de vista, la estabilidad es más importante que la igualdad.

vertidamente, contribuir a legitimar regímenes no igualitarios apoyando partidos políticos que, de hecho, no sirven sus óptimos intereses. Sin embargo, en tanto que los pobres, como miembros de base, pueden no tener conocimiento acerca de las influencias políticas a las que están sujetos, los líderes, tanto de los grupos nominalmente políticos como de los nominalmente no políticos, pueden estar informados acerca de los efectos politizantes que tienen sus grupos sobre los miembros, y pueden estructurar sus grupos deliberadamente hacia fines políticos sin explicitar sus acciones. El conocimiento que tengan los miembros de base acerca de las implicaciones políticas de sus actividades se halla limitado cuando los involucramientos políticos son indirectos y cuando los grupos nominalmente no políticos someten a sus miembros a influencias políticas.

Este análisis ayuda a explicar por qué el mismo partido político mexicano, el Partido Revolucionario Institucional (al cual se hace referencia como PRI, el partido, o el partido "oficial") ha ganado todas las elecciones presidenciales desde su fundación en 1929,² y por qué obtiene su mayor apoyo entre los pobres (González Casanova, 1970: 234-5), aun cuando la distribución del ingreso se reparta cada vez peor a medida que la riqueza nacional aumente (Navarrete, 1970). Este estudio sugiere que el poder político no descansa necesariamente en las instituciones políticas formales y que en consecuencia el capitalismo y los regímenes con derechos políticos universales y elecciones regulares no se basan de manera imprescindible en principios inherentemente contradictorios.

Contextos de conocimiento³

Las personas pueden estar enteradas de todos, algunos, o ninguno de los efectos que ejercen sobre ellos los grupos a los que están afiliados. Su conocimiento puede depender de la posición que ocupan dentro del grupo: tanto los líderes como los miembros ordinarios

² El PRI ha tenido existencia sólo desde 1945. Originalmente el partido dominante se llamó Partido Revolucionario Nacional. Fue rebautizado Partido de la Revolución Mexicana antes de asumir su presente nombre. Cada rebautizo está asociado con una modificación de los grupos de base formales del partido. Sin embargo, el partido en cada instancia era el "oficial" y el mayoritario.

³ El término "contexto de conocimiento" es usado aquí en relación a marcos institucionales. Los "interaccionistas simbólicos", usan el término para referirse a interacciones entre individuos. Ver Glaser y Strauss (1964).

pueden estar enterados de las consecuencias políticas de las actividades en que están comprometidos; ninguno de ellos puede estar enterado, o uno de ellos puede estarlo en tanto que el otro no. O sea, existen diferentes "contextos de conocimiento". Los efectos que ejercen los grupos pueden ser reconocidos por todos los participantes involucrados (un contexto de conocimiento "abierto"), por algunos de ellos (contexto de conocimiento "parcial"), o por ninguno (contexto de conocimiento "cerrado"). Si existen diferentes estados de conocimiento político, deben ser todos examinados para entender totalmente la conducta y las actitudes políticas. En particular, el contexto de conocimiento debería ser examinado desde la perspectiva tanto de los líderes como de los no-líderes, por cuanto ambos estratos, de acuerdo a la posición que ocupan, no tienen necesariamente una comprensión comparable acerca de las implicaciones políticas de los grupos a los que están afiliados. Las actividades de los órganos electorales de los partidos políticos ejemplifican el "contexto de conocimiento abierto". Instancias en las cuales los líderes de asociaciones económicas y grupos sociales deliberadamente involucran a miembros de sus respectivos grupos en actividades que tienen implicaciones políticas sin explicitar tales implicaciones a sus componentes, ejemplifican el "contexto de conocimiento parcial". Tanto los líderes como los miembros de base del grupo pueden no estar enterados de las implicaciones políticas de las actividades de sus grupos, ilustrando el "contexto de conocimiento cerrado", si, por ejemplo, los grupos a los que están afiliados son manipulados políticamente por miembros que no pertenecen a ellos. Ejemplo, **élites de mayor nivel.**⁴

El conocimiento diferencial que tengan los miembros del grupo depende de cuál sea la base para su membresía. Por ejemplo, si ésta es obligatoria y automática, o no; las demandas que el grupo hace a sus miembros; la forma en que se estructuran las relaciones al interior y entre los grupos,⁵ y la posición de la gente dentro de

⁴ La tesis de Kornhauser concerniente a la política de las sociedades de masas, se centra en la "disponibilidad" de las masas y de las élites a manipulación mutua. Nosotros estamos más preocupados con el conocimiento de la manipulación y la manipulación efectiva que con la simple disponibilidad de grupos para ser manipulados (Kornhauser, 1959).

⁵ Como señalaba Mills: "...algunos individuos tienen el poder para actuar con mayor relevancia estructural y conocen cabalmente las consecuencias de sus acciones; otros tienen tal poder pero no conocen sus alcances efectivos, y hay muchos que no pueden trascender sus ambientes cotidianos mediante su conocimiento de la estructura ni efectuar cambios estruc-

éstos. En comparación con los miembros de base, es probable que las personas en posiciones de liderazgo estén enteradas de consecuencias diferentes, y posiblemente de un mayor margen de éstas, y estén por tanto más capacitadas para manipular los grupos de acuerdo a ello. En cuanto que los miembros del grupo no necesariamente reconocen de manera similar las implicaciones políticas de sus grupos, y en cuanto que los miembros pueden tener diferentes razones para afiliarse a ellos, las consecuencias políticas de las actividades del grupo pueden ser ocultadas a ciertos miembros. De esta manera, consecuencias que desde el punto de vista de ciertos miembros del grupo son, según la definición de Merton, "latentes" (no intencionales ni reconocidas) y pueden ser intencionales y/o reconocidas por otros miembros.⁶ Una inadecuada comunicación intra-grupal puede impedir a algunos miembros darse cuenta de las implicaciones políticas de las actividades del grupo, o los líderes pueden ocultar deliberadamente a los miembros las implicaciones políticas de las actividades de éste, por razones legales, ideológicas o personales. Por ejemplo, funcionarios de gobierno políticamente ambiciosos es probable que no involucren directamente a sus subordinados de manera colectiva en política, si la ley estipula que el gobierno debe ser políticamente neutral. De otra manera, su pretensión al cargo podría peligrar. Con alternación, los líderes pueden elegir el manipular grupos nominalmente no políticos para fines políticos de manera encubierta; deberían ser políticamente ambiciosos pero sentir que los miembros resentirían su entrometimiento en política.

El acercamiento al contexto de conocimiento difiere de las concepciones acerca de la política que se centran solamente en la conducta e instituciones políticas formales (Deutsch, 1966; Lerner, 1958; Almond y Verba, 1965; Almond y Coleman, 1960). Al igual que la concepción marxista de "conciencia de clase", toma en cuenta el hecho de que "aquellos que carecen de medios de producción mental" —controlados por quienes poseen tanto los medios de producción y el dominio del aparato de Estado— están sometidos a ello (cf. Marx, 1972), y que por lo tanto la población puede, sin saberlo, servir e identificarse con otra clase que no sea la de sus verdaderos intereses (a través de una "falsa conciencia"). También se asemeja a la concepción de

turales por ninguno de los medios de acción de que disponen". (Mills, 1959: 185).

⁶ Merton no diferencia claramente entre motivación (intención) y conocimientos en su paradigma de funciones manifiestas y latentes.

Dahrendorf acerca de los intereses "manifiestos" y "latentes", la cual se basa en el supuesto de que las personas pueden actuar de manera no expresada en sus metas conscientemente señaladas (Dahrendorf, 1959: 178). Sin embargo, el paradigma del "contexto de conocimiento" centra su atención en los ordenamientos estructurales inter e intra-grupales, que llevan a las personas situadas de manera diferente dentro de la jerarquía del grupo a estar diferentemente enteradas de las actividades de éste y de las implicaciones de tales actividades.

El paradigma también se asemeja al empleado por Merton en su análisis de las "maquinarias" políticas norteamericanas (Merton, 1961: 72-82). Merton diferencia entre los motivos que tiene la gente para asociarse a las "maquinarias" y las consecuencias actuales de su afiliación,⁷ y reconoce que las instituciones pueden servir distintas "funciones" o consecuencias (positivas y/o negativas) para distintos componentes. Sin embargo, a diferencia del paradigma de Merton, éste enfatiza el que las "funciones" pueden ser, en términos mertonianos, "manifiestas" para algunos, pero "latentes" para otros, y que las relaciones *dentro* de las instituciones o grupos deben ser tomadas en cuenta para entender cabalmente las ramificaciones políticas. Las percepciones y conductas de personas situadas en diferentes jerarquías socioeconómicas y los miembros de base pueden diferir, por razones inducidas estructuralmente.

Más adelante hay una breve descripción de la participación política formal de los residentes y del significado político, tanto de grupos nominalmente políticos, en los cuales la intención política está reconocida abiertamente por los líderes y por los miembros ordinarios, como de grupos nominalmente no políticos, en los cuales la intención política a menudo no es obvia, especialmente para los miembros ordinarios, dentro de tres áreas de clase baja en la ciudad de México. Los datos se basan en entrevistas con residentes y líderes de grupos en cada una de estas áreas, en 1968. Las referencias de los residentes derivan de una encuesta aplicada a cien hombres y mujeres en cada una de las áreas. La muestra fue seleccionada al azar de un número de manzanas en distintas secciones de cada barrio. En un ocho por ciento de los trescientos hogares incluidos en la muestra original no había nadie del sexo elegido que

⁷ Sin embargo, porque Merton empleó un paradigma "funcionalista", define los motivos solamente en términos de "necesidades".

fuera mayor de 16 años. En estos casos, y en tres casos en que se recibió una negativa, se escogieron hogares vecinos. Las declaraciones acerca de líderes y actividades de grupo derivan de entrevistas con líderes locales formales e informales, y líderes no-locales de grupos que operaban en las áreas. Los líderes fueron localizados con base en enfoques "posicionales" (Schulze y Blumberg, 1970) "de reputación" (Hunter, 1953), y de "toma de decisiones"⁸ (Polsby, 1970). Debido a las limitadas bases de la muestra, los resultados son sugestivos, no concluyentes.

Contexto de conocimiento abierto: política formal

La participación electoral es elevada, como los mismos residentes señalan. Noventa por ciento de los votantes, en las tres áreas entrevistadas, señalaron que habían votado en las elecciones presidenciales de 1964.⁹ Aunque supuestamente ellos podrían usar el sufragio para elegir a un partido que defendiera sus intereses, más del ochenta por ciento dijo haber votado por el PRI.¹⁰ El PRI tiene una "base de masas", por ejemplo,

⁸ El acceso a la toma de decisiones se mostró inaplicable en cuanto que decisiones autoritarias no son hechas a nivel de "origen popular".

⁹ Alrededor de un 20 a un 30 por ciento más de personas entrevistadas señalaron haber votado en la campaña presidencial de 1964, que los que votaron en el Distrito Federal o en el país como un todo (González Casanova, 1970: 233). Los residentes tienden a sobreescribir su participación electoral, probablemente no por incapacidad para recordar acertadamente su conducta política pasada, sino porque tienden a señalar la conducta proscrita. La abstención es inconstitucional en México, aunque la regulación no está estrictamente reforzada. En el estudio de Almond y Verba sobre cinco naciones (1965: 81), menos mexicanos (1%) que ciudadanos de otras naciones —particularmente comparados con alemanes (16%) e italianos (32%)— rehusaron señalar su participación electoral. Los autores atribuyen el fenómeno mexicano al "hecho de que la aplastante mayoría de mexicanos vota por el partido revolucionario, que es el partido dominante en el país. En otras palabras, los mexicanos, a diferencia de los italianos de extrema izquierda, no tienen nada que ocultar". Almond y Verba no consideran el grado en el cual sus hallazgos reflejan la conducta electoral actual.

¹⁰ El porcentaje de los que reportaron haber votado por el PRI en las tres áreas se corresponde con la fuerza electoral actual registrada por el PRI a nivel nacional. De acuerdo a estadísticas oficiales, el 88% de la gente que votó en 1964 lo hizo por Díaz Ordaz (González Casanova, 1970: 200). En general, el PRI obtiene su mayor apoyo en áreas de mayor concentración electoral. (Ames, 1970: 167). Para un análisis de patrones electorales en México ver, como agregado, Cornelius (1969).

está compuesto de sectores campesino, obrero y popular, y una ideología "populista", pero tiene un procedimiento de nominación que asegura el control de la élite, está dirigido oligárquicamente, maneja poco poder político, salvo para elevar gente a cargos oficiales, y está, en último término, subordinado al Ejecutivo.¹¹ En consecuencia, los residentes, de hecho, están apoyando a un partido que no protege fundamentalmente sus intereses. Solamente una de las personas entrevistadas dijo que había votado por el Partido Popular Socialista (PPS), aun cuando este partido también pretende representar los intereses de los pobres rurales y urbanos. Otros electores señalaron haber votado por el conservador Partido Acción Nacional (PAN), el mayor partido de "oposición". Los trabajadores independientes, especialmente pequeños comerciantes, estaban de manera particular inclinados a apoyar al PAN.

El amplio apoyo al PRI puede ser predecible en cuanto es el único partido con una organización de "origen popular", y agencias de servicio social, y el único que aprovecha regularmente el gobierno para otorgar facilidades urbanas y sociales en beneficio de los residentes.¹² Además, ningún otro partido aparte del PRI demanda pertenencia masiva: de acuerdo a las oficinas locales del partido, aproximadamente el noventa por ciento de la gente en las tres áreas pertenece al PRI. Sin duda que los funcionarios locales ayudan a asegurar votos para el PRI a través de su asistencia en las actividades de la campaña y la lealtad que despiertan en sus vecinos. De manera similar, las actividades de la "maquinaria",¹³ los regalos que periódica-

¹¹ Para una discusión sobre el PRI que enriquezca esta interpretación, ver Richmond (1965), Johnson (1971) y Brandenburg (1964). Para análisis divergentes, ver Padgett (1966), y especialmente Scott (1964). De acuerdo con Scott, el PRI asume funciones similares a aquellas atribuidas a los partidos políticos en los Estados Unidos.

¹² La poca actividad política patrocinada por el PAN y el PPS localmente, está organizada en gran parte por residentes no locales, quienes están comisionados por los respectivos partidos para trabajar localmente.

¹³ El PRI opera de manera similar a las "maquinarias" políticas que dominaron la política urbana norteamericana a comienzos del siglo xx. Tal como las "maquinarias" políticas norteamericanas, el PRI liga los intereses de los negocios y otros grupos económicos organizados con los intereses de políticos de clase media y gente pobre. Por ejemplo, un gremio bancario, uno industrial y uno de servicios dominados por profesionistas (el gremio de trabajadores de Seguridad Social) están encargados de oficinas del PRI en distritos electorales que incluyen las tres áreas estudiadas. A través de estas oficinas los residentes pueden asegurarse trabajo, cuidado médico y otros beneficios materiales de manera personal y humanista, tal como lo obtenían los inmigrantes de las "maquinarias"

mente distribuye el PRI y los afanes de sus funcionarios, contribuyen indudablemente a su éxito electoral, porque los beneficiados llegan a sentirse en deuda con el partido por sus favores. No obstante, muchos de los funcionarios de bajo nivel no son muy activos durante las campañas (mucho menos en el ínterin entre elecciones); sólo alrededor de dos docenas de personas hacen uso de cada uno de los servicios ofrecidos por el PRI, los residentes sólo de manera intermitente obtienen regalos del partido, y solamente una pequeña proporción de ellos lo recibe efectivamente. Por otra parte, la mayoría de los residentes se dan cuenta que los servicios comunitarios que obtienen son proporcionados por el gobierno, no por el partido. Y aunque el PRI fue el único partido del cual muchos residentes entrevistados sostenían ser miembros, sólo el diez por ciento señaló pertenecer a él. Por lo tanto, ni las actividades del aparato formal del PRI ni la membresía percibida por éste dan cuenta cabal de la magnitud del apoyo electoral local.

Por lo demás, el éxito electoral del PRI no se puede atribuir al conocimiento anterior ni a la simpatía que tengan los residentes por los candidatos específicos que aspiran al cargo, o a la ideología del partido. Los candidatos del PRI rara vez son conocidos localmente con anterioridad a la campaña. En tanto que el PRI defiende una ideología "populista" y se autodenomina revolucionario, el PPS tiene poco atractivo, aun cuando también está públicamente comprometido con los intereses de las clases trabajadoras y bajas. En consecuencia, las ideologías nacionales de los partidos no pueden dar cuenta del atractivo que tiene el PRI para éstos y

norteamericanas. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, no sólo los órganos electorales del partido, sino también otros grupos políticos y administrativos, son hechos funcionar como una "maquinaria" política. Además, mientras que las "maquinarias" políticas norteamericanas cubrían toda la ciudad en su alcance y servían para consolidar poder político local, todo el sistema político mexicano opera como una "maquinaria". Los políticos locales en México tienen acceso a ciertos canales de engrandecimiento y patronazgo. Sin embargo, puesto que los funcionarios son, en su mayor parte, dependientes de recursos no locales y designados por personas no locales, operan mucho menos autónomamente y ejercen mucho menos poder que sus contrapartes en Estados Unidos. Sin embargo, la "maquinaria" política en ambos países ha servido para centralizar el poder político y económico. Con todo, en el caso de México, el partido dominante ayudó a centralizar el poder sobre bases nacionales, no sólo ciudadanas. Sobre la "maquinaria" política norteamericana, ver, por ejemplo, Merton (1961: 72-82), Lincoln Steffens (1931), Whyte (1969), Mandelbaum (1965), y Banfield y Wilson (1963: 115-27). Sobre el PRI, ver Richmond (1965); Padgett (1966); Ugalde (1970).

otros pobres. Mientras que el éxito local del PRI podría emanar de representantes locales que presentan sus partidos a los residentes de manera diferente que las oficinas nacionales, muchos políticos locales son incapaces de definir con claridad las diferencias entre los partidos. Además, los funcionarios locales del PRI no ven a su partido como único ideológicamente. Los residentes, en cambio, parecen no votar por el PRI porque lo identifiquen como revolucionario o ideológicamente distinto de los otros partidos. Sólo alrededor de la mitad de los residentes entrevistados fueron capaces de señalar un objetivo de la Revolución, mucho menos uno asociado específicamente con el PRI. Y aquellos que citaron una meta de la Revolución mencionaron inquietudes políticas tan generales como "libertad" . . . (47%), e inquietudes económicas tan generales como "desarrollo económico" (24%). Algunos pocos de ellos (11%) definieron al régimen como revolucionario, porque estaba preocupado de los problemas de los pobres urbanos o rurales.

Tal como se ilustrará más adelante, el éxito del PRI deriva principalmente de la manera como los grupos nominalmente no políticos someten a sus miembros a influencias políticas y administrativas, y no de las actividades o ideologías del aparato formal.

Contexto de conocimiento parcial: grupos nominalmente no políticos

Existen grupos sociales y económicos que operan localmente, los cuales están afiliados de manera formal al PRI, y grupos sin una afiliación política formal, que predisponen a sus miembros a apoyar al PRI y al gobierno, aun cuando, al parecer paradójicamente, estos mismos grupos manipulan y regulan a sus miembros.¹⁴

Grupos nominalmente no políticos con afiliación formal al PRI

Para muchos empleos, el ser miembro de grupos ocupacionales es obligatorio y automático cuando las asociaciones económicas están afiliadas al PRI. Hay un número de tales agrupaciones económicas afiliadas al partido operando dentro de las tres áreas estudiadas.

¹⁴ Sobre el efecto radicalizador de la afiliación de grupo en otros contextos, ver Portes (1971), Fried (1967), Petras y Zeitlin (1968) y Nelson (1969).

Los obreros en algunas de las empresas localizadas en el área céntrica de la ciudad, así como vendedores de tiendas, profesores y otros burócratas de las tres áreas pertenecen a gremios asociados al PRI. Aunque las asociaciones están nominalmente preocupadas acerca de los intereses económicos y sociales de sus miembros, se espera de éstos que se comprometan de manera ocasional en actividades cívicas y políticas (ejemplo: manifestaciones cívicas). Sin embargo, puesto que menos del 10 por ciento de los residentes entrevistados trabajan en el área donde viven, la mayoría de las personas empleadas están sujetas a influencias políticas a través de otros grupos económicos que aquellos que operan localmente, o a través de otras secciones de los mismos gremios que operan en las tres áreas. Carecemos de datos, sin embargo, acerca de las actividades políticas de las asociaciones económicas no locales a las que pertenecen los residentes.

A pesar de ser miembros de grupos afiliados al PRI por medio de su trabajo, poca gente de la entrevistada señaló asociación con tales grupos (tal como se reflejó en las respuestas a las preguntas que inquirían acerca de la membresía en el PRI). Es obvio que las personas económicamente activas no se dan cuenta de manera cabal de sus lazos indirectos con el partido a través del trabajo. Inconscientes como son, están sin embargo sujetos a influencias políticas y gubernamentales, tal como los líderes, al menos de asociaciones económicas locales, lo hacen aparente. Los líderes generalmente de manera deliberada involucran a los miembros de base en actividades políticas y cívicas, y orientan a sus grupos hacia funcionarios administrativos y políticos no locales de alta posición.

De manera similar, los grupos sociales afiliados al PRI esperan de sus miembros participación periódica en actividades cívicas y políticas, y los predisponen a apoyar al régimen. Primero, porque los grupos encaminados a atraer a la juventud al partido involucran a los miembros en manifestaciones y los orientan de tal manera que estén dispuestos a votar por el PRI. Segundo, residentes de colonias invadidas y de desarrollo habitacional, asociados a las secciones locales de la Federación de las Colonias Proletarias, afiliada al PRI, oficialmente preocupada por los problemas sociales de los pobres, están sujetos a influencias políticas y cívicas que los predisponen a apoyar al partido. Los dirigentes de las afiliaciones locales, ante las demandas de las personas encargadas de la Federación para toda la ciudad de México, pidieron a sus "seguidores" concurrir a las

manifestaciones cívicas y políticas del PRI, a las inauguraciones de proyectos de trabajos públicos y a las conmemoraciones de legalizaciones de colonias invadidas. Ellos fomentaban también una orientación política pasiva, cívica y jerárquica entre los miembros componentes de sus grupos. Aunque los residentes cesaron de asistir a las reuniones locales de la Federación, una vez que se dieron cuenta que sus esperanzas de obtener beneficios materiales a través del grupo eran improbables, que habían estado sometidos a la influencia del PRI y del gobierno y que habían sido alentados a adoptar una forma sumisa de involucramiento político y cívico en tanto estaban comprometidos en el grupo.

Además, el efecto que los grupos formalmente independientes del PRI tienen sobre sus miembros no es muy diferente; las personas afiliadas a tales grupos también están sometidas a influencias políticas que los inclinan a apoyar al partido. En particular, el aparato administrativo local tiene un efecto politizante sobre los residentes, en cuanto que el gobierno y la política están estrechamente entrelazados. Los líderes del gobierno y de grupos afiliados a éste involucran a sus miembros en actividades relacionadas con el PRI, aun cuando se supone que tales grupos son políticamente neutrales. Al sostener que involucran a los miembros en forma individual, no al grupo de manera colectiva, evaden técnicamente las restricciones legales. El gobierno también predispone a los residentes a favorecer al PRI, porque el gobierno local y las agencias del Partido a veces usan el mismo personal y enfatizan las mismas inquietudes; por ejemplo la importancia de la jerarquía, el orden y el bienestar de los pobres, y ocasionalmente fomentan la participación en los mismos sucesos cívicos y políticos. Muchos funcionarios locales del gobierno en la actualidad ocupan u ocupaban previamente cargos en el PRI. Ellos por lo general participan activamente en las campañas políticas e involucran al mismo tiempo a miembros de sus grupos. En una ocasión un funcionario de gobierno organizó un grupo que con posterioridad se afilió al PRI; el candidato del PRI al Congreso por el distrito prometió al grupo abastecimientos, en compensación por su apoyo político. El gobierno apadrinó al grupo, el cual, en consecuencia, fue politizado, y el PRI extendió su esfera de influencia.

El PRI y el gobierno están también entrelazados a través de lazos informales entre los líderes de grupos afiliados a las dos instituciones. Los lazos personales, que con frecuencia cruzan las fronteras institucionales,

generalmente tienen un peso más decisivo en las pautas de interacción que la afiliación institucional formal. En consecuencia, los líderes del PRI y los grupos de gobierno se influyen mutuamente en sus puntos de vista y planean actividades que consideran benéficas para ambos.

El PRI y los funcionarios de gobierno buscan recíprocamente sus consejos, y orientan a sus grupos de acuerdo a ello. Por ejemplo, una persona a quien una oficina de gobierno envió a encabezar un centro de deportes recientemente renovado en un área central de la ciudad, despertó interés en el centro a través de la ayuda de personas sugeridas por el congresista local. El congresista, ya sea intencionalmente o no, recomendó personas que habían sido activas en grupos afiliados al PRI. Por lo tanto, consideraciones políticas moldearon este grupo ostensiblemente no político, y el grupo sirvió para reforzar y extender la ya existente estructura de liderazgo afiliada al PRI en el área.

Por otra parte, las agencias del gobierno ayudan a subsidiar, y se unen públicamente con el PRI. Ellas no subsidian localmente a otros partidos políticos, aun cuando a nivel nacional, según se cree, el gobierno así lo hace. Por ejemplo, de acuerdo a funcionarios distritales del partido, algunas de las medicinas para clínicas del PRI son proporcionadas por agencias gubernamentales. Durante las campañas los funcionarios de gobierno en forma tácita prestan su apoyo al PRI, aun cuando ellos no se comprometan directamente en actividades políticas. Los funcionarios de gobierno, por ejemplo, daban la bienvenida a los candidatos del PRI en reuniones políticas locales, elogiándolos.

A veces el involucramiento político de los grupos afiliados con el gobierno es menos explícito y directo. Por ejemplo, ante la demanda de congresistas y otros funcionarios distritales del PRI, los directores de escuela permiten a los estudiantes participar en inauguraciones de proyectos públicos y manifestaciones en conmemoración de festividades nacionales, las partidas y regresos del presidente a México, y otras actividades cívicas en las cuales el PRI es igualmente activo. Más aún, los residentes instruidos de las tres áreas estuvieron envueltos en actividades similares cuando estuvieron en la escuela.

El PRI y los grupos afiliados a él, a su vez, ayudan a promover y organizar actividades administrativas colaborando directamente con los funcionarios de gobierno, complementando el trabajo del gobierno y sirviendo como intermediarios entre éste y los residentes. Miembros de asociaciones juveniles y de comerciantes afilia-

dos al PRI colaboran con el gobierno a través de su participación en actividades cívicas, y los funcionarios del PRI colaboran con funcionarios locales y distritales en las festividades anuales conmemorativas del aniversario de las colonias invadidas y de la inauguración de proyectos financiados por el gobierno en las tres áreas. El PRI y los grupos afiliados a éste también ayudan al gobierno en sus tareas, patrocinando servicios tales como cuidado médico, que complementan aquellos proporcionados por el Estado, y ayudando a prevenir el desarrollo de oposición local al régimen. Ellos también ofrecen servicios que, de acuerdo a la ley, se supone que deben ser proporcionados por el Estado. Por ejemplo, una oficina distrital del PRI mantiene un programa educacional de circuito cerrado oficialmente reconocido y, de acuerdo a algunos residentes del área, una casilla electoral el día de elecciones. El PRI también proporciona premios para los mejores atletas en competencias deportivas en que participan niños de escuelas locales, y, de acuerdo a algunos administradores de comercios, distribuye regalos a los vendedores en festividades especiales. Además un grupo juvenil afiliado al PRI y los mejores púgiles que ocupaban cargos políticos colaboraban en una campaña de embellecimiento en el área central de la ciudad, patrocinada por el gobierno. El prestigio personal de los atletas probablemente contribuyó más a la efectividad de la campaña que su *status* político, pero su mismo involucramiento refuerza la borrosa división entre política y gobierno.

En general, existe poca diferencia entre el gobierno y el PRI a nivel de "origen popular", mayormente porque los grupos locales afiliados a ambas instituciones son de manera formal impotentes, y porque los "directorios entrelazados", los lazos informales y las inquietudes comunes y complementarias entre los líderes de los grupos afiliados con las dos instituciones, ligan al PRI con el gobierno, a pesar de su separación formal. Los funcionarios de bajo nivel de los grupos afiliados a ambas instituciones están limitados financieramente en lo que pueden hacer, y están sujetos, en último término, a restricciones jerárquicas similares. En consecuencia, los grupos afiliados con las dos instituciones se refuerzan mutuamente, aun cuando los líderes de los grupos afiliados a cada uno no traten de manera intencional de reforzar al otro. A través de grupos ostensiblemente cívicos, la gente tiende a estar indirectamente expuesta al PRI. Tal exposición predispone a los residentes a apoyar al PRI en tiempo de elecciones, en

especial desde que, en contraste con el PRI, rara vez están los otros partidos entremezclados, de alguna manera, con el gobierno. Juzgando a partir de entrevistas informales, los residentes generalmente identificaban al PRI con el gobierno.

Aparte de los grupos afiliados al gobierno, otros grupos nominalmente independientes tienen un efecto politizante en sus miembros. Por ejemplo, personas afiliadas a grupos atléticos formalmente independientes están sujetos a presiones directas e indirectas que los predisponen a simpatizar con el PRI. Primero, porque tales grupos someten a sus miembros a una organización, disciplina y jerarquía, enfatizando las mismas inquietudes de los grupos afiliados al PRI y al gobierno. Segundo, los atletas sólo pueden jugar deportes por equipo en centros gubernamentales si están afiliados a grupos. Ellos están, consecuentemente, sujetos a reglas establecidas por las agencias del gobierno encargadas de los centros deportivos. Tercero, los dirigentes de grupos atléticos nominalmente independientes ocupaban cargos en el PRI y en grupos de gobierno, y colaboraban con el PRI y con funcionarios gubernamentales. Por ejemplo, el dirigente de una liga de fútbol con anterioridad independiente en el área central de la ciudad, una de las mayores de ésta, trabaja en el comité ejecutivo del centro social local del gobierno, y el PRI ofrece cortes de pelo y asistencia médica en las centrales de la liga y cuelga una placa sobre la entrada principal. Además, según el dirigente de la liga, el diputado del distrito le ayudó a pedir enseres deportivos para el centro. En parte como pago de favores (o percibidos como favores), y en parte por ambiciones políticas personales, el directivo somete a los miembros a influencias políticas y cívicas similares a las que ejercen los dirigentes de grupos formalmente afiliados al PRI y al gobierno. No sólo requiere él que los miembros de la liga formen parte en celebraciones cívicas, sino que también organiza su grupo por manzanas, tal como lo hace el PRI, de tal modo que el grupo está listo por sí el partido lo llamase. Consciente de que los directivos anteriores de la liga y prominentes atletas locales en el pasado han sido recompensados con cargos en el PRI y en el gobierno, él espera asegurarse un apadrinamiento político sobre la base de su organización. Así, la anticipación del apadrinamiento puede tener el mismo efecto que el apadrinamiento actual. Ambos pueden concluir en que los dirigentes involucren a sus grupos en actividades cívicas y políticas organizándolos jerárquicamente con estructuras de "origen popular". Para-

dómicamente, mientras las personas en el área central de la ciudad se resistían a unirse a grupos deportivos directamente afiliados al PRI y al gobierno, estaban, sin saberlo, sujetos a presiones cívicas y políticas similares, a través de su membresía en el grupo formalmente independiente.

En el caso arriba señalado, el dirigente estaba consciente de las implicaciones políticas de las actividades en que estaba comprometido, aun cuando los miembros de base tendían a no estarlo. Sin embargo, el dirigente de un grupo social de desarrollo habitacional patrocinado por la iglesia no se daba cuenta cabal de las implicaciones políticas de su asociación con grupos afiliados al PRI, al menos no de todas las ramificaciones. El dirigente del grupo aceptó un cargo en la rama local de la Federación. Aunque al mismo tiempo él sostenía que su afiliación con la Federación era sólo como un ciudadano privado, y no como representante de su grupo, subsecuentemente le dio a los asuntos cívicos y políticos una mayor prioridad dentro de su propia organización, reportados regularmente en las actividades de la Federación, y permitió al dirigente de ésta monopolizar un número de reuniones que él organizó. El dirigente de la Federación aprovechó la oportunidad no para hablar principalmente del dirigente del grupo social, sino para hacerlo acerca de la Federación, de sus propias credenciales de liderazgo y de los varios beneficios de que gozaban los habitantes gracias a sus esfuerzos. Él, de hecho, reclamaba para sí el crédito por las mismas mejoras que el dirigente del grupo social había señalado previamente como suyas. En el proceso, su grupo fue desviado de sus objetivos originales, que eran sociales y económicos, e intencionalmente no-políticos.

De esta manera, las orientaciones políticas están modeladas a través de la afiliación con grupos nominalmente no políticos. Los residentes tienden a no estar muy conscientes de las implicaciones políticas de muchas de las actividades en que se comprometen, porque las obligaciones políticas apenas se distinguen de las cívicas, y la influencia del PRI de muchas formas es indirecta más que directa. Aun muchos líderes locales no podían diferenciar rápidamente entre actividades cívicas y políticas.

Sin embargo, los líderes tendían a estar más enterados de las implicaciones políticas de las actividades del grupo que los miembros de base. La preponderancia de este tipo de contexto de conocimiento ayuda a explicar por qué los pobres apoyan el *statu quo*, aun

cuando el régimen es altamente no-igualitario; ellos están sujetos a una red de afiliaciones conservadoras, por cuanto que el PRI y el gobierno son instituciones conservadoras. Si los grupos a los que estuvieran afiliados fueran "izquierdistas", podríamos esperar que votaran "a la izquierda", independientemente de su situación socio-económica objetiva.

Ordenamientos institucionales nacionales que conducen a un contexto de conocimiento político parcial

¿Qué condiciones producen una situación tal en la que los líderes del grupo están más conscientes de las consecuencias políticas de las actividades de éste que los miembros de base? Los motivos son mayormente no locales en su origen e inspiración: afiliaciones políticas automáticas y obligatorias a grupos que imponen sobre sus miembros pocas demandas fácilmente identificables como políticas; poca competencia partidaria abierta a nivel nacional; poca preocupación por parte de las élites políticas nacionales por ideologías bien definidas; la cercana identificación de un solo partido político con el gobierno, pero la separación legal de política y gobierno, y el control centralizado de los recursos para servicios públicos.¹⁵

Estos ordenamientos institucionales nacionales afectan las relaciones inter e intra-grupales a nivel nacional. Primero, porque, como consecuencia, los políticos tienden a no preocuparse por la política, y los residentes, a su vez, ni se dan cuenta cabal de las implicaciones políticas de las actividades en que se comprometen, ni visualizan los canales políticos formales como medios a través de los cuales articular lo que perciben como sus intereses. Segundo, los residentes, como resultado, sabiéndolo o no, tienden a comprometerse en actividades consecuentemente políticas como un inevitable subproducto de su involucramiento en grupos nominalmente no políticos, por cuanto la política está estrechamente ligada con otras actividades. Tercero, los grupos locales no pueden fácilmente desafiar el *statu quo*, porque carecen de recursos económicos con los cuales generar y asegurar apoyo político. Los dirigentes de los grupos locales, consecuentemente, están constreñidos a estruc-

¹⁵ Una completa discusión de estos ordenamientos estructurales nacionales está más allá de los alcances de este ensayo. Para una descripción de ellos ver las referencias citadas en la nota 11.

turar sus grupos de manera tal de maximizar sus oportunidades de acceso a los recursos. Puesto que ellos creen que pueden acrecentar sus oportunidades involucrando a sus grupos en actividades políticas y políticamente relevantes, se inclinan a hacerlo así.

Procesos que contribuyen a contextos de conocimiento políticos parciales

La confusa distinción entre administración y política y entre actividades cívicas y políticas; la incorporación formal¹⁶ de movimientos sociales a medida que surgen y la captación formal de los líderes de grupos nominalmente autónomos;¹⁷ la naturaleza jerárquica de las relaciones inter e intra-grupales; la manera en que los beneficios materiales son distribuidos, la represión y la amenaza de represión, todo tiende a predisponer a los residentes a apoyar al PRI, aun cuando ellos técnicamente podrían usar el aparato electoral para llevar al poder a un partido que representara mejor sus intereses. Estos procesos y sus efectos se discuten brevemente más adelante.

Las actividades patrocinadas por el gobierno tienden automáticamente a promover apoyo al PRI, aun cuando el intento nominal de las actividades no sea político, debido a los mecanismos informales a través de los cuales el PRI y el gobierno están ligados. Además, por cuanto que los grupos locales y movimientos, a medida que surgen, tienden a ser incorporados formalmente en organizaciones nacionales, los grupos tienden a no desarrollarse localmente en oposición al *statu quo*. Puesto que las instituciones nacionales a las que se afilian los grupos locales no diferencian claramente entre actividades políticas y cívicas, y puesto que ellas fomentan el involucramiento pasivo en el sistema político-administrativo, los líderes de las afiliaciones locales estimulan de igual manera a los miembros de base de sus grupos. Lo mismo ocurre cuando los líderes de los grupos formalmente autónomos son captados con formalidad dentro de los grupos nacionales, por cuanto

¹⁶ La estrategia de incorporación formal data de la Era Colonial (Stein y Stein, 1970; Morse, 1964). La manera en que el partido dominante ha sido reestructurado posteriormente a su fundación refleja la manera en que el principio de incorporación ha sido adaptado desde la Revolución para dar a los grupos "populares" un premio simbólico en el régimen, pero no poder institucionalizado para tomar decisiones.

¹⁷ Para un estudio de caso de captación "campesina" en México, ver Andersons y Cockcroft (1969).

después de afiliarse personalmente a grupos del gobierno y del PRI, involucran a miembros de sus propios grupos en actividades políticas y cívicas, aun cuando originalmente ellos fueron hostiles al gobierno y al PRI y sospechosos de los móviles de los funcionarios públicos y políticos. El reclutamiento formal por parte de grupos establecidos no es siempre un "mecanismo de defensa", como sugería Selznick (Selznick, 1966: 259). A veces es usado principalmente como un mecanismo por el cual los líderes de los grupos reclutadores extienden su esfera de influencia. No obstante, la naturaleza jerárquica de las relaciones inter e intra-grupales, independientemente de la incorporación formal y del reclutamiento, induce a los líderes a enfatizar la obediencia, incluyendo la cívica y política, y la sumisión pasiva. Los líderes en las reuniones locales hacen referencias frecuentes a las "autoridades" y la importancia de obrar conforme a las órdenes de éstas. Así, cuando la mayoría de los residentes en los grupos locales formalmente incorporados y formalmente autónomos se volvieron menos activos a través de los años porque se dieron cuenta que no recibirían (o no más) beneficios materiales por medio del grupo; cuando eran activos su orientación política estaba moldeada de tal manera que los llevaba a apoyar al PRI. Aparentemente, puesto que rara vez, si es que alguna, están sujetos a influencias políticas contrabalanceadas, continúan votando por el PRI.

Por añadidura, en el proceso de asegurarse bienes y servicios por parte del gobierno, los residentes están sujetos a la influencia del gobierno y del PRI, en cuanto se espera de ellos, a su vez, que tomen parte en actividades cívicas y políticas. Además, desde el momento que se hace sentir a los residentes personalmente endeudados con el gobierno como el "donador" o con el PRI como solicitante de los favores, se les alienta a desarrollar una concepción más personal que ideológica acerca de la política. Como consecuencia, no tienden a transformar lo que perciben como problemas personales en motivos de queja públicos (Mills, 1959: 185). Así, en el proceso ellos se predisponen a favor del PRI, pero no llegan a visualizar la política como un canal institucional a través del cual pueden o podrían defender de manera colectiva intereses comunes.

La politización indirecta también es reforzada por el uso de la fuerza por parte del gobierno y la siempre presente amenaza de la fuerza. Aunque la coerción no es una manera ideal de exigir conformidad política, aplicándola o amenazando con aplicarla contra partidos políticos o grupos que se encaminan hacia asuntos

políticos, el gobierno realza la hegemonía política del PRI.

Puesto que estos varios procesos están estrechamente ligados con instituciones y actividades nominalmente no políticas, los residentes tienden a no darse cuenta completamente de las implicaciones políticas que tiene su afiliación.

Motivos que tienen los líderes para politizar indirectamente a los miembros de base

Los motivos de los líderes locales para politizar indirectamente a los miembros del grupo están inducidos de manera estructural. Ellos son impulsados, en parte, por consideraciones oportunistas y, en parte, por el hecho que no diferencian claramente entre actividades políticas y otras actividades. Ellos no están incitados por una convicción ideológica profundamente sentida.

En general, los líderes locales sometían a los miembros de su grupo a influencias políticas y los involucraban en actividades relacionadas con política porque consideraban conveniente hacerlo así, o porque sentían que debían hacerlo, fuera de lealtades personales a ciertos funcionarios administrativos o políticos no locales. Razones convenientes incluyen tanto la propia codicia personal de los líderes por botines políticos y económicos, y su preocupación para asegurar beneficios para sus componentes. La mayoría de los líderes locales (y aspirantes a líderes) creen que son los más aptos para asegurarse beneficios a sí mismos y para sus componentes, si colaboran con los grupos nacionales afiliados al PRI o al gobierno, y participan, a exigencia de los funcionarios de mayor nivel, en manifestaciones cívicas y políticas. Ellos sienten que sus propias oportunidades de ascenso político dependen en gran parte de su habilidad para impresionar a los funcionarios de mayor rango con el número de sus seguidores en tales manifestaciones. Por añadidura, algunos dirigentes de grupos, nominalmente no políticos involucraban a sus grupos en actividades políticas a cambio de favores pasados o porque se sentían obligados a hacerlo así.

Los funcionarios a veces estructuran sus grupos para fines políticos, aun cuando ellos mismos carecen de un compromiso verdadero y de una identificación con el régimen. Muchos funcionarios de bajo rango no están satisfechos con el régimen. Temiendo que sus carreras políticas estarán terminadas si articularan su descontento con el régimen, tienden a reservarse sus senti-

mientos. Así, ellos ayudan a legitimizar el régimen aun cuando personalmente no estén satisfechos con él. Otros líderes consideran conveniente disminuir su involucramiento político u ocultar el grado en que someten a miembros de su grupo a influencias políticas, no porque ellos mismos estén descontentos con el régimen, sino porque los miembros componentes de su grupo, o potenciales componentes, lo están. Los residentes tienden a sospechar de los motivos de los políticos en cuanto que éstos frecuentemente están comprometidos en sobornos. Por ejemplo, un dirigente de una liga de fútbol en el área central de la ciudad trató de involucrar a su grupo de manera más indirecta que directa en política, porque los miembros de su grupo sentían que se comprometerían si se afiliaban al PRI o al gobierno. Asimismo, un dirigente de un grupo social de desarrollo habitacional apadrinado por la iglesia involucró a miembros de su grupo indirectamente en actividades cívicas y políticas, porque él creía que se vería obligado a renunciar si afiliaba formalmente a su grupo al PRI o al gobierno. De hecho, si se hubiera dado cuenta que su afiliación personal significaría el control político de su grupo, probablemente nunca hubiera aceptado el cargo. Un predecesor suyo fue expulsado por haber usado al grupo para propósitos políticos. Él se afilió a la Federación, en gran parte, porque no podía mantener el apoyo de los componentes del grupo, puesto que era incapaz de proporcionarles asistencia material. Sentía que el dirigente de la Federación local lo ayudaría a asegurar beneficios para sus seguidores.

Así como los dirigentes de los grupos nominalmente no-políticos se comprometen en actividades cívicas y políticas porque consideran conveniente hacerlo así, los políticos del PRI en los distritos estudiados consideran beneficioso para sus intereses comprometerse en actividades nominalmente no-políticas en el ínterin entre elecciones. Ellos sienten que pueden, de ese modo, mantener contacto con la gente para poder movilizarlas rápidamente en tiempo de elecciones. De esta manera, ellos también están motivados a comprometerse en actividades que ocultan la distinción entre actividades políticas y no-políticas, e indirectamente someten a los residentes a la política a través de actividades ostensiblemente no políticas.

Además, varios líderes locales se comprometen en actividades políticas porque ellos mismos no diferencian claramente entre política y administración. Algunos de ellos no entienden con claridad la diferencia entre ambas, aunque saben, de oídas, que las dos son supuesta-

mente distintas. Otros líderes definen las funciones de su cargo de manera tal que incluyen otras funciones que ostensiblemente no entran en el ámbito de la institución a la cual están afiliados.

A su vez, los no-líderes están motivados a participar en grupos y actividades que indirectamente tienen consecuencias políticas, porque creen que ello sirve sus intereses materiales. Ellos rara vez se asocian con los grupos, o toman parte en las actividades políticas o cívicas patrocinadas por éstos, porque están ideológicamente comprometidos con el PRI, o porque sienten un compromiso cívico para participar.¹⁸

Por tales razones, los líderes y los miembros de base, de manera semejante, se comprometen en actividades que tienen consecuencias políticas aun cuando no estén ideológicamente motivados para hacerlo.

Conclusiones e implicaciones

Los pobres urbanos pueden asociarse con grupos que moldean sus orientaciones políticas sin darse cuenta cabal de tales compromisos políticos. En la medida que no estén enterados, pueden estar sujetos a influencias y controles sociales y políticos sin saberlo. Como resultado, los pobres urbanos pueden apoyar el *statu quo* aun cuando ellos, de manera consciente, podrían usar sus derechos políticos para elegir a un gobierno que serviría mejor a sus intereses que el régimen establecido. El hecho de votar no es atribuible principalmente a una ideología partidaria bien definida o a la ideología que los políticos locales defienden, puesto que la política está inserta en instituciones no-políticas y que las actividades políticas no están con claridad diferenciadas de otras actividades del grupo, en particular de involucramientos cívicos, las personas tienden a no estar enteradas de los procesos a través de los cuales se moldea su política. Ellos, por tanto, pueden predisponerse a apoyar al partido y al régimen que subordina sus intereses de clase a los de otras clases. La situación dentro de las áreas estudiadas sugiere que en tanto que los pobres urbanos no estén sometidos a influencias contrabalanceantes estarán dispuestos a apoyar el *statu quo*, aun cuando su involucramiento en la política y su sometimiento a influencias políticas, directa o indirectamente, no sea muy amplio.

El mayor apoyo electoral que obtiene un partido

¹⁸ Sobre las supuestas relaciones entre participación y cultura cívica, ver Almond y Verba (1965).

conservador como el PAN, comparado a un partido ideológicamente "más izquierdista" como el PPS, se entiende mejor en términos de una organización partidaria y de la influencia política a la cual estos pobres urbanos están sometidos a través de instituciones nominalmente no-políticas. Mientras la iglesia está indirectamente ligada al PRI y al gobierno, también está estrechamente ligada a nivel nacional al PAN. Además, respaldados por católicos de fortuna, el PAN es capaz de realizar campañas políticas más efectivas que el PPS, tanto nacional como localmente.

Cuando un partido político está tan entrelazado con otras instituciones, puede ganar apoyo electoral, aun cuando, como en el caso del PRI, es al parecer, paradójicamente, una institución débil, sin autoridad política formal y con poca autoridad política informal, tanto local como nacionalmente. Los pobres mexicanos han ganado una igualdad política formal pero no real (o en términos de Weber, sustantiva), a través de la extensión de los derechos políticos y la incorporación formal en un partido político basado en las masas. Ellos no han ganado, en el proceso, acceso institucionalizado al proceso de toma de decisiones. La participación electoral es importante, pero principalmente porque sirve para legitimar el régimen y la existente distribución desigual de la riqueza, poder y prestigio. Las elecciones cumplen esta "función", aun cuando los votantes no necesariamente participen en política con este hecho en su mente, o se den cuenta cabal de las ramificaciones políticas de las actividades en que se comprometen.

Sólo si los pobres son concientizados acerca de las consecuencias políticas de las actividades en las cuales se comprometen, si tuvieran acceso a grupos que pueden resolver sus problemas independientemente del gobierno y del partido político dominante, o cesaran de necesitar o desear los bienes y servicios que estas instituciones ofrecen y les ayudan a obtener, podrían transferir su preferencia partidaria y dejar de apoyar al régimen. Sin embargo, puesto que en México el PRI está tan entrelazado con el gobierno, un cambio en la votación desafiaría la legitimidad del régimen. No daría como resultado una transferencia tranquila del poder de un partido político a otro.

La diferenciación de la política de otras esferas de actividad no es un proceso evolutivo inevitable, y no depende de la separación formal de las instituciones políticas y no-políticas. Aunque un entrelazamiento cercano de un solo partido político con el gobierno no es tan probable que ocurra en un así llamado sistema de

"partidos competitivos" como en los llamados sistemas "unipartidarios" o "de partido dominante", aun en un sistema de "partidos competitivos" los miembros de grupos nominalmente no políticos, sabiéndolo o no, pueden estar sometidos a influencias políticas.

Por ejemplo, los líderes gremiales en Estados Unidos han tratado de influir políticamente a los miembros del gremio, principalmente porque los líderes tienden a estar involucrados en política y están sujetos a presiones políticas. La influencia política que tales líderes tienen sobre los miembros de base depende de la importancia que asuma el grupo en las vidas de sus miembros y en las influencias alternativas a que ellos estén sometidos. Las diferencias políticas entre las naciones deben ser examinadas no sólo en términos de instituciones y procesos políticos formales, sino también en términos de instituciones y procesos nominalmente no políticos. La democracia real depende menos de la presencia de un aparato partidario múltiple que de la presencia de un sistema en que los ciudadanos sepan las implicaciones políticas de las actividades en las que se comprometen y tienen la habilidad de influir en el proceso de toma de decisiones sobre la base de su fuerza numérica. Los científicos sociales deberían esclarecer los procesos indirectos que tienen consecuencias políticas, y las condiciones que les dan origen, de tal manera que aquellos segmentos de la población que están sujetos a influencias políticas indirectas puedan ser enterados de ellas, y desarrollen formas a través de las cuales puedan alterar la situación.

Este análisis también tiene implicaciones metodológicas importantes. Si las personas no están enteradas de muchas de las consecuencias políticas de las actividades en las que se comprometen, la encuesta acerca de la conducta y actitudes individuales no es en sí misma una metodología útil. Los análisis de encuesta tienden a centrarse en la política desde el punto de vista individual y suponen que las instituciones y los procesos políticos son autónomos. En tanto que las encuestas proporcionan medios por los cuales averiguar las fuerzas *percibidas* que influyen la política de la gente, no dan necesariamente una visión precisa del amplio alcance de las fuerzas que de hecho influyen la conducta y actitudes políticas de la gente. Además, puesto que las personas están sujetas a influencias políticas y se comprometen en actividades políticamente relevantes a través de su afiliación con grupos nominalmente no políticos, los análisis que se centran sólo en las instituciones políticas formales son inadecuadas y engañosas. Nues-

tros hallazgos sugieren que los eruditos, por añadidura, deberían examinar la estructura de las relaciones, dentro de los grupos nominalmente políticos y nominalmente no políticos, las actividades en las cuales se comprometen estos grupos, y las consecuencias que tienen tales actividades para miembros y no miembros.¹⁹ Los científicos sociales que confían solamente en los datos de la encuesta, pueden conocer sólo parcialmente el fenómeno que creen que están estudiando.

Tal análisis puede ayudar a explicar por qué en México y otros países la gente pobre apoya el *statu quo*, aun cuando sus gobiernos subordinan sus intereses a aquellos de las clases más ricas; por qué la pobreza y la desigualdad persisten y aumenta en países tales como México, aun cuando un siempre creciente número de pobres participan en el proceso electoral, y por qué la riqueza no está necesariamente mejor distribuida en un país como México, con derechos políticos universales, que en países tales como Brasil, con derechos políticos limitados o de plano sin ellos.²⁰ El examen del involucramiento político, tanto indirecto como directo, también ayuda a explicar por qué la gente pobre apoya diversos partidos políticos y movimientos en diferentes países y dentro de cualquier país, en diferentes momentos del tiempo, aun cuando uno podría esperar que su política fuera similar, dado su objetivo *status* socio-económico similar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almond, Gabriel and James Coleman, *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, Princeton University Press, 1960.
- Almond, Gabriel and Sidney Verba, *The Civic Culture*, Princeton, Princeton University Press, 1965.
- Amaro Victoria, Nelson, "Mass and Class in the Origins of the Cuban Revolution", pp. 547-76, in Irving Horowitz (ed.), *Masses in Latin America*, New York, Oxford University Press, 1970.
- Ames, Barry, "Bases or Support for Mexico's Dominant Party", *American Political Science Review*, March, 1970, pp. 153-67.
- Anderson, Bo and James Cockcroft, "Control and Cooptation in Mexican Politics", pp. 366-89, in Irving Horowitz, Josué de Castro and John Gerassi (eds.), *Latin American Radicalism*, New York, Vintage Books, 1969.
- Banfield, Edward and James Wilson, *City Politics*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1963.
- Brandenburg, Frank, *The Making of Modern Mexico*, New Jersey; Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964.
- Cornelius, Wayne, Jr., "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of Mexico", *American Political Science Review*, vol. 63, núm. 3, 1969.
- Dahrendorf, Ralph, *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford, Stanford University Press, 1959.
- Deutsch, Karl, "Social Mobilization and Political Development", pp. 205-226, in Jason Finkle and Richard Gable (eds.), *Political Development and Social Change*, New York, John Wiley and Sons, 1966.
- di Tella, Torcuato, "Populism and Reforms in Latin America", pp. 47-74, in Claudio Veliz (ed.), *Obstacles to Change in Latin America*, New York, Oxford University Press, 1969.
- Economic Commission for Latin America, *Economic Survey of Latin America, 1970*, New York, United Nations, 1972.
- Fried, Robert, "Urbanization and Italian Politics", *Journal of Politics*, 29, 1967, pp. 509-30.
- Glaser, Barney and Anselm Strauss, "Awareness Context and Social Interaction", *American Sociological Review*, 29, 1964, pp. 669-79.
- González Casanova, Pablo, *Democracy in Mexico*, New York, Oxford University Press, 1970.
- Hunter, Floyd, *Community Power Structure: A Study of Decision Makers*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1953.
- Johnson, Kenneth, *Mexican Democracy: A Critical View*, Boston, Allyn and Bacon, 1971.
- Kornhauser, William, *The Politics of Mass Society*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1959.
- Lerner, Daniel, *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1958.
- Mandelbaum, Seymour, *Boss Tweed's New York*, New York, John Wiley and Sons, 1965.
- Marshall, T. H., *Class, Citizenship and Social Development*, Garden City, New York, Doubleday, 1965.
- Marx, Karl, "The German Ideology", pp. 110-166, in Robert Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*, New York, W. W. Norton and Company, 1972.
- Mattelart, Armand and Manuel Garretón, *Integración nacional y marginalidad; un ensayo de regionalización social de Chile*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1965.
- Merton, Robert, *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1961.
- Mills, C. Wright, *The Sociological Imagination*, New York, Oxford University Press, 1959.
- Morse, Richard, "Heritage of Latin America", pp. 123-77, in Luis Hartz (ed.), *The Founding of New Societies*, New York, Harcourt, Brace and World, 1964.
- Navarrete, Ifigenia, "La distribución del Ingreso en México: Tendencias y Perspectivas", pp. 15-72, in David Ibarra, et. al., *El perfil de México en 1980*, México, D. F., Siglo XXI, 1970.
- Nelson, Joan, *Migrants, Urban Poverty and Instability in Developing Nations*, Cambridge, Center for International Affairs, Harvard University, 1967.
- Padgett, L. Vincent, *The Mexican Political System*, Boston, Houghton Mifflin, 1966.
- Petras, James and Maurice Zeitlin, "Miners and Agrarian Radicalism", pp. 235-48, in James Petras and Maurice Zeitlin

* Varios estudios analizando la política de los pobres urbanos de América Latina enfatizan la importancia del liderazgo y la relación entre grupos dominantes y las masas. Ver, por ejemplo, Weffort (1970), di Tella (1969), Amaro Victoria (1970). Sin embargo, no examinan las consecuencias políticas indirectas de la afiliación de los ciudadanos a grupos nominalmente no políticos.

²⁰ El 70% inferior de la población gana una proporción menor del ingreso nacional total en México que en la mayoría de los otros países latinoamericanos (ECLA, 1972: 65).

- (eds.), *Latin America: Revolution or Reform?*, Greenwich, Conn., Fawcett, 1968.
- Polsby, Nelson, "How to Study Community Power: The Pluralist Alternative, pp. 297-304, in Michael Aiken and Paul Mott (ed.), *The Structure of Community Power*, New York, Random House, 1970.
- Portes, Alejandro, "Political Primitivism, Differential Socialization, and Lower-Class Leftist Radicalism", *American Sociological Review*, 36, núm. 5, 1971, pp. 820-35.
- Richmond, Patricia, *Mexico: A Case Study of One-Party Politics*, Berkeley, Unpublished, Ph. D. thesis, University of California, 1965.
- Schultze, Robert and Leonard Blumberg, "The Determination of Local Power Elites", pp. 216-22, in Michael Aiken and Paul Mott (eds.), *The Structure of Community Power*, New York, Random House, 1970.
- Scott, Robert, *Mexican Government in Transition*, revised edition, Urbana, Illinois, University of Illinois Press, 1964.
- Selznick, Philip, *TVA and the Grass Roots*, New York, Harper and Row, 1966.
- Steffens, Lincoln, *The Autobiography of Lincoln Steffens*, Chautauqua, New York, Chautauqua Press, 1931.
- Stein, Stanley and Barbara Stein, *The Colonial Heritage of Latin America*, New York, Oxford University Press, 1970.
- Ugalde, Antonio, *Power and Conflict in a Mexican Community*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1970.
- Vekemans, Roger and Jorge Giusti, *Marginality and Ideology in Latin America Development. Studies in Comparative International Development*, v, 1969-70.
- Weffort, Francisco, "State and Mass in Brasil", pp. 385-406, in Irving Horowitz (ed.), *Masses in Latin America*, New York, Oxford University Press, 1970.
- Whyte, William, *Street Corner Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1969.